

Las alternativas económicas.

Las encrucijadas en el comienzo del tercer milenio

Versión desgrabada del Panel organizado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y desarrollado en Buenos Aires, el 18/10/94, con la participación de: **Leonardo Bleger**, economista, especialista en el tema financiero, asesor del Banco Credicoop, y docente universitario.

Roberto Feletti, economista, Coordinador del Área de Estudios Económicos del IDEP, Instituto de Estudios sobre el Estado y la participación, de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE).

Julio César Gambina, Director del IDELCOOP, Instituto de la Cooperación - Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica. Docente universitario y dirigente cooperativista.

Leonardo Bleger

En un tema tan amplio, como es el de "Las alternativas económicas, uno tiene que elegir algún aspecto, por lo tanto creo que podríamos referirnos a dos temas: primero, cuáles son las dificultades heredadas, las más graves de este modelo económico en curso y, en segundo lugar, algunos de los principales lineamientos de un modelo alternativo.

Cuáles son en mi opinión, las consecuencias o las herencias más graves del actual modelo económico social en curso. El primero es la fuerte dependencia que tiene este modelo de la coyuntura internacional. Es decir, un modelo que está siguiendo permanentemente la tasa de los bonos a 30 años en los EE.UU., para analizar su impacto en el mercado argentino.

Desde el ingreso a la convertibilidad, entraron a la Argentina más de 30.000 millones de dólares, es mucho para una economía que exporta algo así como 10.000 millones de dólares anuales. El problema es que son capitales muy volátiles, en la medida que cambien las condiciones internacionales pueden salir, acentuando la dependencia de los movimientos de capitales internacionales.

Este ingreso de capitales tuvo como contrapartida el aumento de endeudamiento del sector público y privado. Pese al plan Brady, la deuda externa pública aumentó, y también creció el endeudamiento del sector privado, a través de la colocación de títulos en el exterior.

La otra consecuencia importante es el carácter de la reconversión productiva y, en particular, de la reconversión industrial que está operando en la Argentina. Por supuesto, no es un proceso que comienza en la convertibilidad, es un proceso que se está desarrollando durante las dos últimas décadas, pero que en los últimos años se está profundizando. Es un proceso de transformación industrial, donde los que se benefician son solamente algunos sectores industriales, algunas empresas, algunos sectores sociales y, como contrapartida, en ese proceso de reconversión se marginan sectores industriales, segmentos empresarios - principalmente empresas pequeñas y medianas- se marginan recursos humanos y se marginan regiones del país. Esta es la consecuencia natural, directa de este proceso de reconversión industrial.

Como consecuencia de ello muchos sectores industriales se desmantelan, muchas industrias se van transformando en una industria de ensamblaje, con escasa incorporación de trabajo argentino, y esto por supuesto, tiene su correlato en la cantidad de gente desocupada y en el régimen de precarización de la fuerza de trabajo.

Otro elemento significativo es el proceso de transformación estructural del sector público.

Desmenucemos un poco más, cómo se ha transformado el sector público. Argentina es el laboratorio en relación al tema de las privatizaciones; prácticamente no hay país en el mundo que haya privatizado el sector público de la forma como se hizo en Argentina.

Pero estos servicios privatizados tienen consecuencias muy serias: en primer lugar, está generando una transferencia de ingresos y de recursos hacia las empresas privatizadas, que están con tarifas muy altas. Hay un caso que me parece el más indicativo: Transportadora de Gas del Sur, sin haber realizado prácticamente ninguna inversión, está ganando el 53% sobre ventas (80 millones de dólares anuales) que alguien está pagando. Obviamente esto tiene su impacto sobre la distribución del ingreso, hay quien se lleva una porción mayor de la torta, que son los grupos beneficiarios de las privatizaciones.

Muchas de las utilidades son remesadas al exterior, lo cual va a generar un problema permanente de transferencia de divisas al exterior ya que las empresas extranjeras se han quedado con porciones importantes de las empresas públicas.

Pero además se va delineando un perfil de servicios públicos en función del modelo de país marginador y concentrador de servicios públicos que se adecua a la distribución regresiva de ingresos que tiene este modelo. Se van diseñando una oferta de servicios más caros, más sofisticados, para aquellos que realmente puedan pagarlos. Está clara la falta de control sobre estas empresas; donde el usuario está imposibilitado de ejercer cualquier tipo de control. Por un lado, cuando los organismos de control, como en el caso del organismo regulador eléctrico, imponen una sanción de algunos millones de dólares a la empresa eléctrica, Cavallo dice que no hay que tomarse las cosas tan en serio. Después cuando las necesidades políticas lo requieren tiene que salir a decir que van a controlarlos más. Evidentemente, no hay una vocación por parte del gobierno por controlar efectivamente ya que lo que hay detrás de esto es básicamente un problema de alianzas estratégicas económicas, con grupos económicos nacionales y extranjeros que son la base de sustentación de este modelo.

Otro aspecto a destacar en relación al sector público es el sesgo que está tomando el gasto social; que se adecua al proceso de privatización de la salud, la educación, el esparcimiento, la seguridad.

Se privatiza todo lo que hace a la calidad de vida de la población argentina y vive bien quien puede pagárselo, y está totalmente desprovisto de estos servicios públicos esenciales quien no puede pagárselo.

Esto tiene consecuencias de dos tipos: una por supuesto son las consecuencias sociales, ya que el gasto social impacta directamente en la distribución del ingreso. Pero a su vez tiene serias consecuencias sobre la economía. Cuando la teoría está revalorizando el

papel de la educación, de la salud, de los recursos humanos como elemento clave en el desarrollo productivo, un gasto social que lo que hace es marginar de la salud, la educación, a amplias franjas de la población tendrá serias consecuencias en el mediano y largo plazo. Hoy estamos viviendo con los recursos humanos formados en el pasado, pero debemos proyectar que va a pasar en las próximas décadas.

Otro elemento grave es el desmantelamiento del sistema científico - técnico. La política es que investigue y desarrolle la tecnología la empresa privada. Pero muchas empresas se limitan a comprar patentes en el exterior y prácticamente dejan de lado todo lo que es el desarrollo científico técnico en la Argentina.

Y el último elemento a señalar, es la situación de cierta fragilidad en el sistema financiero, debido a un endeudamiento empresario que ha crecido mucho, las carteras de los bancos han crecido muchísimo, y muchos de los que recibieron esos préstamos en dólares tienen sus ingresos en pesos.

En función de este diagnóstico creo que tienen que diseñarse los lineamientos centrales de un programa alternativo.

Creo que es muy difícil hoy, tener una respuesta detallada para un modelo económico social alternativo que, evidentemente, tiene que ser resultado de un trabajo global de equipo, con la participación no sólo de profesionales, sino también de organizaciones sociales que aporten su experiencia. Pero uno, de alguna manera se anima a trazar algunos lineamientos de cómo ve que tendría que ser este modelo alternativo.

Creo también, que hay que tomar los aportes ya realizados como el documento reciente "Aportes para el Debate", del Congreso para el Trabajo y la Producción.

En primer lugar, en cuanto a los lineamientos para un proyecto alternativo, creo que la primera discusión hace al tema de los objetivos. Los objetivos dependen de las bases de sustentación social que tiene cada programa. En economía los objetivos son siempre crecimiento, estabilidad, calidad de vida de la población, distribución equitativa del ingreso, pero creo que es muy importante la ponderación que se puede dar a cada uno de estos objetivos. Un programa de los sectores populares, va a dar una gran importancia a la atención de los sectores marginales, la pobreza y tratar de hacer una distribución mucho más equitativa del ingreso, los instrumentos por lo tanto no son instrumentos neutrales, tienen que ver con los objetivos que se tracen.

Un elemento importante del modelo alternativo es otro tipo de inserción internacional de la Argentina; el modelo que hemos descrito define un tipo de inserción que reconoce la realidad internacional donde crece la interdependencia. La globalización comercial, financiera, pero que supone subordinación total política a los EE.UU. como definición principal para la inserción económica argentina, y a partir de ahí, una inserción totalmente pasiva en relación a las corrientes financieras y de mercancías internacionales.

Un modelo alternativo tiene que contemplar un inserción internacional que analice las oportunidades existentes desde el punto de vista del desarrollo comercial, del desarrollo científico tecnológico, pero también las amenazas que tienen que ver con la pérdida de la autonomía, por lo cual muchas variables, por ejemplo el empleo, quedan totalmen-

te supeditadas a las corrientes internacionales. Una inserción de otro tipo, debe recuperar capacidad de autonomía en las decisiones.

Es necesario recuperar autonomía para desarrollar un concepto que ha sido dejado de lado, el concepto de programación que fue sustituido por el concepto de que el mercado internacional y local van a asignar eficientemente los recursos. Un programa alternativo debe revalorizar el concepto de programación, esto significa políticas activas por parte del sector público en función de lograr el crecimiento, el aumento del empleo, la mejor distribución del ingreso, y es imposible hacer todas estas cosas sin favorecer el mercado interno y las exportaciones.

Tendrá que haber políticas específicas para ciertos sectores de actividad, para ciertas regiones del país, las economías regionales necesitan un estudio particular, para ver cuál es, en este nuevo marco internacional, el desarrollo productivo que deban encarar estas economías regionales ya que el mercado no lo va a hacer.

También es necesario implementar políticas específicas para las PyMEs.

El gobierno declama que las PyMEs deben promoverse y hasta tímidamente anuncia algunas medidas pero, su falta de convicción hace que muchas veces quedan simplemente en los papeles.

Otro tema importante, es la necesidad de construir otro Estado. Esta claro que esto no puede hacerse sin dirigentes honestos y capacitados profesionalmente sin la participación de sectores sociales, de cámaras empresarias, de usuarios de los servicios, del movimiento cooperativo, de los sindicatos, que le den verdadero contenido a este sector público. Debe ser un sector público eficaz para revisar lo que se ha hecho en materia de privatización, que implica discutir no sólo la cuestión de la propiedad, que es importante, sino también cuáles van a ser las políticas sectoriales que va a tener el Estado en telecomunicaciones, en energía, en gas. Esta discusión no se hizo, ya que las políticas – aunque sólo parcialmente- en los contenidos de los pliegos licitatorios. Quienes llevaban adelante las licitaciones muchas veces tenían un fuerte contacto con las empresas adjudicatarias que infligieron (influyeron?) en los pliegos a favor a sus intereses.

Por lo tanto el Parlamento debe definir políticas sectoriales para después discutir los instrumentos.

Hay que discutir también cuál es la redistribución de ingresos implícita en las tarifas, en los precios de los servicios públicos. Hay que discutir quién se queda con la renta petrolera.

Otro elemento fundamental a reformular en el sector público es el carácter de gasto social cuya primera definición está en el Presupuesto. Hay que redefinir la asignación del gasto en función de las prioridades sociales y llevarlas a nivel de detalle en el área de salud, educativa, vivienda. También debe enfatizarse en la eficacia en la gestión del gasto. Entre la asignación presupuestaria y lo que efectivamente llega a los que necesitan de este gasto social, hay una distancia muy grande, ya que es erosionado por la corrupción.

Hay que reformular la política tributaria, hay que hacer una política tributaria más progresiva. Para eso habrá que estudiar las alícuotas del impuesto a las ganancias, anali-

zar la posibilidad de las distintas alícuotas en IVA, sobre todo para los bienes suntuarios y aumentar la recaudación sobre el impuesto al patrimonio, mediante los cuales hoy no se está cobrando nada.

Muchas veces se critica a los sectores populares, que no discuten suficientemente el tema del financiamiento. Esto hay que abordarlo en profundidad. Hoy nadie niega los ingresos de capitales del exterior, que signifiquen un aporte en materia de inversiones productivas, generación de empleo, desarrollo científico técnico. Pero para eso hay que regularlo y reglamentarlo, como hacen con todos los países del mundo. Argentina cuenta con el régimen más liberal de inversiones extranjeras de todo el mundo. Y si uno quiere que la inversión extranjera venga efectivamente, a significar un aporte capital y de empleo esto debe ser regulado.

Desde el punto de vista del financiamiento interno, debe señalarse que aún queda una parte muy importante en manos del Estado, el Banco Nación con una participación muy importante en el sistema financiero, los Bancos Públicos de Provincias junto a una banca que también es por su origen una banca de servicios que es la Banca Cooperativa. Existen por lo tanto herramientas para proveer financiamiento a las empresas y sectores que se desea promover.

La Banca Pública debe dejar de apoyar a grandes empresas fallidas para asistir a las pequeñas y medianas empresas en sus regiones. Debe implementarse una regulación del Banco Central, que promueva el crédito de la banca oficial, de la banca cooperativa a la pequeña y mediana empresa, para generar producción, exportaciones y empleo, ya que la gran empresa tiene financiamiento a través del mercado de capitales.

Como reflexión final, quiero señalar dos cosas, primero que el programa alternativo tiene que tomar en cuenta la importancia del tema de la estabilidad. No supeditar todo a la estabilidad pero sí tomarlo como un elemento integrante de los objetivos a alcanzar en materia de crecimiento y mejora en la distribución equitativa del ingreso.

Otro elemento es la necesidad de agregar a los lineamientos globales de la política económica, medidas concretas que signifiquen, en lo inmediato, beneficios concretos para la población. Por ejemplo: donde más rápido se actuar es en el gasto social, donde hay recursos que están mal utilizados y pueden contribuir a mejorar la calidad de vida de los sectores más postergados. Otro elemento concreto es el tema de las obras sociales. El gobierno utiliza las obras sociales como un mecanismo de cambio a través del cual logra el beneplácito de los dirigentes sindicales, pero eso lo paga la gente, lo paga con aportes que no tienen una prestación concreta en algo vital como es la salud.

Roberto Feletti

Leonardo me ha ahorrado bastante camino, en términos de un diagnóstico y en términos objetivos generales de una alternativa. De más está decir que hay una casi absoluta coincidencia en todo lo que él ha dicho en ambos aspectos.

Como mi especialidad es el seguimiento de la coyuntura económica, equilibrios macro económicos, me permite entrar más de lleno y también vinculado al documento desde el cual el Instituto de ATE participó, que es el documento del CTP, desde la perspectiva del CTA, desarrollar algunas cuestiones que se vinculan con el problema de la

estabilidad, el problema de los escenarios inmediatos de la Argentina y el problema de una gestión, en lo inmediato, de una política económica.

Hay tres o cuatro aspectos, retomando de lo que dijo Leonardo, que tienen que ser claves, o que tienen que ser considerados, en cualquier desarrollo de alternativa económica y que, por supuesto, cualquier política económica alternativa debe tener un ingrediente de corto plazo, es decir, de gestión en el corto plazo, que permita un tránsito ordenado desde las fuertes transformaciones que han ocurrido en la Argentina; y un objetivo que es de largo plazo, es el de dar un rumbo productivo a afirmar una política industrial, sobre todo una mejor distribución del ingreso, y un mayor desarrollo del mercado interno. En esto hay coincidencia y uno quisiera tal vez ver, o bajarlo a los hechos concretos de 1994, cómo se puede desarrollar esto; en principio, hay tendencias estructurales a nivel mundial, y a nivel de Argentina en torno a que, evidentemente, en el mundo y sobre todo a partir de fines de los 70 y con mucha fuerza durante los 80, hay un nuevo paradigma productivo, en torno al complejo electrónico como eje de tecnología de punta, de nuevas formas de relaciones de producción, de nuevas formas de relaciones laborales. Junto con este paradigma productivo hay una fuerte transnacionalización del capital, se habla de la globalización mundial de la economía, esto es otro dato de la realidad, vivimos en un marco de sucesivas crisis capitalinas, esta última a fines de los 80 y principios de los 90, es una fuerte crisis capitalista por exceso de fuerte ausencia de demanda, muy parecida a la de los años 30, crisis que plantea un mundo en recesión, y que ha favorecido la afluencia de capitales a hacia los que se denominan mercados emergentes, es una situación parecida a la de los años 70, donde el agotamiento de la tasa de ganancia capitalista, en ese momento una crisis por demanda y ausencia de oferta, permitió el flujo de capitales hacia América Latina y se transformó en el proceso de endeudamiento externo, que eclosionó en el 82 y que determinó una década de ajuste que todos conocemos como la década perdida. Hoy se abre un nuevo proceso de características inversas en el capitalismo, de recesión; hay ausencia de demanda, hay un exceso de oferta, en ese marco de transnacionalización, vigencia de un nuevo paradigma productivo en torno a complejo electrónico y crisis capitalista, es que se produce la reestructuración que lleva casi 20 años de la economía argentina, transformaciones estructurales que han pasado, como decíamos antes, por resolver viejas cuestiones de confrontación entre capital- trabajo y capital- capital, por consolidar un nuevo bloque hegemónico, desconocido por lo menos en estos 50 años, en torno a grupos económicos fuertemente transnacionalizados por intereses planetarios y con base en la Argentina, en torno a mecanismos de concentración del ingreso pocas veces conocidos, en torno a partir del endeudamiento en dólares, expropiarles a los sectores populares la herramienta más importante, hacer política económica y de gestionar una propuesta cuando llegaban al gobierno que es el Estado, en torno a una crisis terminal y definitiva, no reemplazada ni sustituida que es la ausencia de una estrategia de desarrollo definida, es decir, la posguerra determinó y sobre todo en la Argentina, un modelo de industrialización muy ligado al mercado interno, que entró en crisis y no ha sido reemplazado, hubo intentos diversos, uno sobre todo, en el período democrático, el intento de reestructuración o salida neoestructural, sobre la base de una industrialización vinculada a la exportación en base a medios intermedios, creo que fue el intento de Alfonsín y el Plan Austral, que se vivió o trató de afirmarse políticamente en el primer tramo del gobierno de Menem, durante el plan BB, y luego la reconversión o reestructuración que plantea Cavallo en torno a dos ejes muy claves, primero el ajuste con predominio acreedor, es decir la crisis del 89, plantea una disputa fuerte entre los dos grandes bloques de poder, los acreedores externos que quieren cobrar, los grupos económicos más concentrados que ya no pueden hacer los negocios que venían haciendo; se plantea una salida sobre dos grandes ejes, que son los

ejes de la política económica del gobierno de Menem, y que son ejes difícilmente reversibles en el corto plazo, uno es el Plan Brady o la regularización de los pagos externos, que resuelve el viejo problema del pago de la deuda de 1982, a partir de comprometer pagos durante 30 años para la economía argentina y que define, en el plano macro económico, que la política monetaria y la política fiscal se articulen en torno al pago de la deuda.

El otro gran eje que resuelve la crisis hiperinflacionaria, es la concesión a los grandes grupos empresarios en el marco de las privatizaciones. Las privatizaciones cumplen un doble rol: por un lado, llevar recursos fiscales para incrementar el tipo de ajuste fiscal que se necesita para pagar la deuda, para ingresar al Brady y, por el otro, así la política monetaria y fiscal queda atornillada al pago de la deuda, las privatizaciones se convierten de hecho en las políticas sectoriales, van definiendo reestructuraciones productivas en torno a las privatizaciones y definen ganadores y perdedores, inclusive al interior del empresario en torno al posicionamiento de las privatizaciones. A esto se le agregan dos factores más, que son el hacer jugar lo que son "las libres fuerzas de mercado" y que completan la política económica del gobierno de Menem, que es la desregulación interna y que es la apertura externa, es decir, política monetaria y fiscal en torno al Plan Brady, privatizaciones como política sectorial y de reconversión productiva, desregulación interna y apertura externa, como complemento del equilibrio que plantea la convertibilidad.

Así se llega, o así se aceleran las transformaciones estructurales de la Argentina, un ajuste que se desarrolla vertiginosamente entre 1990 y 1993; el ingreso al Brady se produce en 1992 y prácticamente, como lo señalaba Leonardo, el grueso del desmantelamiento del Estado argentino se produce a fines del 93, quedan muy pocas cosas a futuro: en ese marco, evidentemente, el saldo es, por un lado, un Estado que es regresivo por el costado del ingreso, porque recauda fundamentalmente tributos sobre el consumo, casi el 70% de la recaudación son tributos por el consumo; que es regresivo por el costado del gasto, porque en realidad, la resignación fundamental del gasto, pese a que el gobierno habla de gasto social, lo que está haciendo vía partidas destinadas al ANSES y a otros organismos, es subsidiar pérdidas de gastos tributarios, o de ingresos fiscales, producto de rebajas de aportes a los empresarios, obligaciones no cumplidas, es decir un equilibrio fiscal sustentado, por un lado producido por las privatizaciones, que es un recurso agotable, y por otro lado, un equilibrio fiscal fuertemente regresivo.

En el plano de la reconversión productiva que plantea este esquema, tenemos por un lado conversiones que se dieron en torno, incluso grupos con tradición industrial que se volcaron decididamente a servicios, en torno a empresas públicas privatizadas, Techint aparece comprando ferrocarriles, Perez Companc se desprende de sus industrias y avanza decididamente petróleo y cuanta empresa pública puede comprar, con fuerte presencia extranjera. Nos encontramos también en una dinámica de la tradicional industria del agro, sobre todo del agro- alimento, con presencia extranjera y con integración en torno al Mercosur, que cobra una suerte de nueva dinámica, las cuatro ramas industriales del agro, láctea, frigorífica en torno a la carne y molinera y aceitera, los granos, ha cobrado una nueva dinámica con fuerte extranjerización o vínculo al Mercosur. El otro tema es que se incorpora un nueva industria también de recursos no renovables tantas veces disputado, tantas veces protegida que es el petróleo, a un ritmo de explotación no conocido, y salvo que se descubran nuevas reservas, hoy nos vamos a encontrar con que Argentina, en menos de una década, se quede sin petróleo. Argentina no es un país petrolero, y por último y por efecto de la apertura externa que es usada como instrumento antinflacionaria, con fuertes distorsión en los precios relativos; no es casual que los grupos económicos se posicionan en servicios, agro alimenta-

rios y petróleos, lugares de ventajas comparativas, donde la apertura importadora no puede competir y logran mayores diferenciales de ganancias. El otro tema es la apertura externa, que permite en las viejas ramas en que han quedado industriales, una suerte de industria de ensamble, de reconversión de especialización, que se ve claramente en la industria de electrodomésticos, en la industria automotriz, son las dos únicas protegidas y se ve también en algunas ramas de especialización textil y de metal mecánica, como es el caso de siderúrgica, como es el caso de exportación de caños sin costura, o la reconversión que se ha dado en la fusión de Alpargatas y Grafa, en torno a determinadas líneas textiles de mayor calidad para competir con Brasil que hace telas de menor calidad.

Un perfil productivo lamentable, servicios, agro alimento, petróleo y una industria de ensamble de componentes importados. Resultado: el desempleo. Un ajuste fiscal más lamentable aún, con efectos fuertemente regresivos, tanto por el costado de los ingresos como del gasto, y un compromiso de pago de la deuda a 30 años y, por otra parte, una política monetaria que de resultados del pago de la deuda, también queda expropiada. Sabemos que la Argentina no tiene hoy la capacidad de crear su propia moneda, por dos razones: en primer lugar, este es un Estado endeudado en dólares, el Estado tiene que generar superávit, tiene que generar excedentes para el pago; ahora, como el Estado genera excedentes en pesos, y como está endeudado en dólares y tiene que pagar en dólares, la paridad tiene que sostenerse, no por un efecto de estabilidad interna, sino porque el superávit que se consiga, tiene que dar un equivalente en dólares como para poder ser optimizado y generar pagos. No es casual la paridad del peso uno a uno, la conversión del peso en torno al tipo fiscal regresivo.

Este es el panorama. A esto se le agrega, por supuesto, el contexto internacional; Argentina se convierte en un país emergente, el ingreso al Brady le permite el acceso al crédito internacional, comienzan a ingresar capitales a partir de 1992 en cifras que tienden a equilibrar una balanza fuertemente desequilibrada, en orden de 10.000 millones de dólares por año, un poco más, y vamos ingresando a un 94 de transición; qué quiero decir con esto, ya se privatizaron las empresas públicas, es decir es un recurso agotable, con su efecto de reconversión, con este perfil productivo lamentable, con los recursos fiscales para ingresar al Brady, ya se ingresó al Brady y nos queda una economía que tiene un equilibrio fiscal inestable, basado en recaudación del impuesto para el consumo, en un gasto social que tiende a subsidiar a un empresariado que no sabe bien para qué, y además, un desequilibrio externo, producto, evidentemente, de la paridad un peso un dólar, tiende a desacelerar el crecimiento de las exportaciones que se venían dando en el 89; si bien las exportaciones crecen, mucho más lo hacen las importaciones, tanto por el tipo de cambio como por la apertura externa, hay un primer desequilibrio externo vinculado al déficit comercial que se estipula o se estima en superar los 7.000 millones de dólares, lo cual es una barbaridad, en este año se agrega un compromiso de pago de deuda, que entre el acuerdo del Brady y los Bancos comerciales, más los compromisos contraídos con los organismos multilaterales de crédito, más todos los títulos públicos que tendieron a dolarizarse, da alrededor de 3.000 - 3.500 millones de dólares que hay que girar o hay que pagar de intereses y a eso, se agrega 1.500 millones de dólares aproximadamente de utilidades que transfieren las empresas, que han comprado las empresas públicas a consorcios extranjeros muy importantes hoy, que transfieren utilidades y eso está determinando un cálculo rápido de un desequilibrio en la cuenta corriente, es decir Argentina necesita, para equilibrar su sector externo, un ingreso de capitales de 11.000 - 12.000 millones de dólares por año. Yo sé que 2.000 millones de dólares es mucho dinero, pero digamos, hay un creciente déficit comercial que tiende a estimar las proporciones, de 10 ya saltó a 12.000 millones.

Pero tenemos un sector, un equilibrio fiscal endeble, un equilibrio externo endeble, un escenario de transición signado por un ingreso al Brady que ya está, y que compromete, y un agotamiento de las privatizaciones. En ese marco, se va a producir una elección presidencial, y en ese marco evidentemente, y este año 94 y por ser escenario de transición, digo escenario de transición porque el ajuste no se profundiza todavía, como tampoco del otro lado se vertebra una alternativa.

Por un lado, desde arriba, desde el gobierno se piensa, en lo inmediato, para sustituir los ingresos que ya no va a haber por ventas de empresas del Estado, una profundización del ajuste fiscal, fundamentalmente por el tema del gasto provincial, creo que el gran tema en debate, que para hacerlo, evidentemente, se va a esperar a la elección de gobernadores del año que viene, con gobiernos legitimados por el voto popular, el gran tema pendiente del ajuste fiscal es el gasto provincial.

El otro tema pendiente, que es la necesaria recomposición de renta exportadora y que sólo se puede lograr vía un fuerte descenso de los salarios en dólares entre otras cosas, y además, una salida exportadora que defina una inserción mejor que la que decía Leonardo, está planteado en el otro gran tema pendiente del ajuste, que es la profundización de la flexibilización laboral, el deterioro externo de las relaciones laborales, si bien esto ya está, el modelo, como decíamos antes, no genera empleo por su perfil productivo, muy limitado, sólo se necesita avanzar más para que la sobreoferta de mano de obra termine haciendo descender el salario nominal y termine creándose un esquema donde el trabajador se convierta en un insumo productivo más que el empresario estoquea o no, según el mercado externo, porque evidentemente, el mercado interno tiende a ser limitado, se convierta en un costo variable la mano de obra del costo de producción y tienda a un descenso mayor. En lo político social, esto supone una subordinación mucho mayor de los sectores populares, porque viene del correlato de la desestructuración sindical, la imposibilidad de organizar, el asalariado interino que entra y sale, etc.

Este es el escenario que se plantean. Hay otro escenario más que es el escenario del Mercosur; evidentemente el triunfo reciente de Fernando Cardoso con el plan real, favorece las alternativas de cierre del plan de convertibilidad, porque se espera en una de esas desaceleración del tipo de cambio brasileño, desaceleración de la política exportadora en Brasil, cerrar uno de los equilibrios externos que después de el de los EE.UU., es uno de los más importantes, si bien viene cayendo con Brasil, una posibilidad de inserción de ventas argentinas, sobre todo en agro alimento, automotrices, en siderurgia, en Brasil hay numerosos proyectos. Es decir, en lo inmediato, ajuste provincial, flexibilización laboral, inserción en el Mercosur y, por supuesto, políticas sociales que pasen por transferir recursos de los sectores medios a los sectores más sumergidos. Arancelamiento universitario, desregulación de obras sociales, unas cuantas medidas más de recomposición del gasto en beneficio de los sectores medios hacia los sectores populares. Acompañado de una política de construcción que espera paliar, en parte, el desempleo, esto es lo que se plantean por arriba.

Desde la perspectiva de sectores populares, ocurrió en lo político el 10 de abril. Evidentemente, el gobierno sufre un retroceso electoral; desde lo social ocurrió la Marcha Federal, desde lo sindical ocurrió el paro del 2 de Agosto, que es un hito histórico, donde hay un paro general, lanzado al margen de las estructuras, que tiene un relativo éxito en un contexto de fuerte desocupación. Es decir, por abajo se trata de vertebrar un polo

político social muy endeble, que empieza a contestar esto, creo que el escenario va a ser complicado, porque por un lado, el 94 plantea la reaparición del conflicto social, que ya empezaba a aparecer en el santiagazo, y con algunos conflictos provinciales, y que empiezan a exteriorizarse con un cierto grado de organización, un revés político o una fuerza, una desestructuración del bipartidismo y sobre todo, del principal partido de la oposición que es la UCR, y el traspaso de votos de ese y de otros lados hacia terceras fuerzas, concretamente el Frente Grande y en ese marco, creo que el escenario del 95 va a ser un escenario de agudización de conflictos políticos sociales, porque por arriba la profundización del ajuste y por abajo ciertos embriones, buenos o malos, acá no vamos a abrir juicio de valor, de contestación, de organización.

Y en ese marco, los que estamos del otro lado, tratando de plantear algunas alternativas. En ese sentido, e primer lugar yo quisiera entrar a los dos desequilibrios claves: el desequilibrio de sector externo, y el desequilibrio del sector público o de la política fiscal. Acá se piensa que convertibilidad es igual a estabilidad, y ese es el primer error; es decir, el plan de convertibilidad es un equilibrio inestable y endeble, porque depende de una coyuntura internacional favorable en el plano externo, que permita cubrir los desequilibrios de la cuenta corriente y, en el plano fiscal, depende de recursos que ya se han agotado, en parte, como es el caso de las privatizaciones, recursos por única vez, y además de una recaudación de impuestos al consumo que ya no saben como hacer para extenderla, porque ahora quieren cobrarle impuesto a las empleadas domésticas, y después no sé quien más, van a ir a los padrones de registro de defunciones a ver si pueden, digo, porque ya no saben adónde van a cobrar impuesto. Esto también plantea los límites del plan. El primer concepto que habría que fijar es que la convertibilidad es una estabilidad endeble, y que un planteo que tiene que reconocer la estabilidad como un valor, que tiene que ser un planteo que suponga un equilibrio sólido, es decir avanzar o superar el desequilibrio fiscal y el desequilibrio externo en forma sólida, en el plano fiscal uno tiene que tender, y acá quizás tenga relación con lo que decía Leonardo, de la eficiencia del sector público, hoy uno no se puede plantear hacer política económica, política fiscal desde un Estado desequilibrado, hoy el equilibrio fiscal es una condición básica para ejecutar políticas fiscales, por qué?, porque se está en un nivel de transnacionalización tan alto que uno, necesariamente, aun desde una alternativa popular, va a convivir con una economía relativamente abierta y transnacionalizada es muy difícil poder vivir con un Estado deficitario, por lo menos en gran magnitud; es decir que el primer paso, es reconocer que el superávit fiscal es necesario para gestionar más en el corto plazo, pero que ese superávit fiscal hay que alcanzarlo por otras vías y que tienen que ser más genuinas y donde el superávit tiene que ser de producto de ingresos corrientes menos gastos operativos, realmente un superávit y no producto del remate de empresas o de una creciente presión tributaria sobre los sectores populares.

Esto plantea dos cuestiones en términos de equilibrio fiscal, la primera cuestión es el problema de los ingresos fiscales, y acá hay que plantear dos salvedades: primero, ahora que está de moda este tema de Chile, el primer tema fundamental es que el equilibrio fiscal va a ser tanto más sólido, o los ingresos fiscales van a ser tanto más sólidos y va a haber más autonomía de la política fiscal, cuanto mayor porción de control de la oferta de divisas tenga el Estado, es decir, cuanto más dolarizados están los ingresos fiscales más fácil es liberarse de las restricciones de la convertibilidad, más fácil es realizar política fiscal. La convertibilidad recorrió un camino inverso, desmanteló el sector exportador estatal, porque vendió YPF, vendió Somisa, vendió Petroquímica Gral. Mosconi que aportaban 1.200 millones de dólares por año, en términos de exportaciones que dan ren-

ta dolarizada; desmanteló todo tipo de política y generalizó el IVA y avanzó sobre el consumo interno, es decir, desdolarizó los ingresos fiscales. Y en esto quiero citar el tema de Chile. Una de las razones, entre otras, y al margen digo que no es un modelo para presentar, pero sí en este plano fiscal chileno rápidamente alcanzado, se debe a que el 40% de las exportaciones de Chile, que son de cobre, están en manos del Estado y eso dota de un fuerte equilibrio fiscal, una fuerte capacidad de inversión pública sobre todo a la economía chilena, en el plano de Pinochet, fue utilizado para una feroz reconversión y estructuración, justo es decirlo que en los gobiernos de la concertación de Althwin y Frei ahora está siendo utilizado como un mecanismo de cierto grado de impulso a las PYMES, y cierto grado de política social, pero eso, la dolarización de los ingresos fiscales ya sea teniendo un Estado, una presencia estatal exportadora o avanzando en la captura de renta dolarizada, como fue la renta petrolera, es un mecanismo clave para asegurar primero un buen equilibrio fiscal y segundo capacidad de autonomía del Estado.

El otro tema es el de la presión tributaria; evidentemente, en el corto plazo y con el marco de disciplina fiscal, si algo ha conseguido este gobierno es vía normas de facturación, reestructuración de la DGI, una fuerte disciplina fiscal. Hay que recaudar, porque si no, los norteamericanos no cobran la deuda. Fíjense como la disciplina fiscal juega cuando hay intereses poderosos, por cierto, no sería deseable en un corto plazo modificar grandemente este esquema fiscal, sí incrementar la presión tributaria sobre renta y sobre patrimonio, con algunas salvedades, en la mayoría de los países centrales el impuesto a la renta no lo determina el contribuyente sino el fisco, que tiene que haber criterio de determinación de la renta presunta, es el único mecanismo de cobrar el impuesto a las ganancias, porque alguien va a decir si aumentó la recaudación, si porque cada vez es más regresivo, cada vez más es el impuesto a las ganancias que cae sobre las ganancias del asalariado. La única forma de cobrar un impuesto a las ganancias real es sobre la base de la determinación del fisco de determinados esquemas de renta.

El segundo tema es el del patrimonio, y es necesario trabajar sobre patrimonios consolidados en el grado de concentración económica que hay hoy, de la concentración económica que existe hoy. La cuestión de consolidar patrimonios es clave para cobrar un buen impuesto sobre los patrimonios. No es posible pensar en un impuesto a los patrimonios a partir de la fragmentación con la que hoy, por ejemplo, la propiedad de la tierra, de las participaciones accionarias y demás. Dos elementos claves en un corto plazo: mantener el actual esquema de política tributaria, pero incrementar la presión tributaria sobre la renta y patrimonio, sobre la base de los instrumentos claves: renta presunta y patrimonios consolidados.

El otro tema es la cuestión del gasto. Acá hay dos discusiones claves; dentro de los nuevos tributos, también uno tendría que plantearse, qué sujetos son incididos inicialmente, creo que toda la cuestión de los sectores como servicios, toda la cuestión de lo que estamos hablando, de públicas privatizadas, tendría que tener una mayor incidencia tributaria que beneficiaría por dos lados: mayor recaudación fiscal y menos giros de divisas al exterior, lo cual cumpliría una doble función de equilibrio externo y fiscal.

El otro esquema, dentro de los fiscales, es una reestructuración de la relación Nación

- Provincia, es decir, sabemos que acá hubo un tipo de ajuste provincial que tendía a expropiar, más allá de gobernaciones corruptas, hay muchos casos que se han colocado en situación de infección del ajuste del poder central, hay expropiación del poder tributario provincial, por un lado, se le expropiaron coparticipados nacionales con destino al ANSES,

que nunca va, y esta es una de las causas de las crisis del ANSES y no lo que dice el Ministerio de Economía, y por el otro, hay directamente expropiación tributaria de las provincias de ingresos brutos, que es el 50%, en muchos casos, de la recaudación de la provincia, con lo cual se le quita autonomía. Esto es clave: redefinir la relación Nación - Provincia, en torno a los pactos fiscales, es clave para un incentivo de las economías regionales y para discutir, también, cómo las provincias aplican el poder tributario que tienen, porque no nos olvidemos que en muchas provincias, sólo el 10% de sus presupuestos se financian con recursos propios, y esto es que hay concesiones económicas a las oligarquías provinciales.

El otro tema, también lo planteaba Leonardo, es la reasignación del gasto público nacional. En estos momentos ha habido aplicación de partidas de gastos no a políticas sociales, sino a subsidiar rebajas de aportes patronales, como forma de la recomposición de la renta exportadora y, evidentemente, todo el esquema de obras sociales que hoy debe ser preservado, pero también debe ser corregido de, en la forma que esta permeable por la corrupción donde en las obras sociales con posibilidad sobre la prestación, que es un negocio, y en las obras sociales que están en crisis hay capitación que también es otra forma del negocio. Una por sobrefacturación de prestaciones y otras, por subfacturación de prestaciones, la reasignación del gasto público nacional supone acabar con los subsidios, que sigue habiendo inclusive en el plano social, hacia grandes grupos, en este caso médicos, aportes patronales, como se han rebajado en distintos lugares. Esto en el plano fiscal.

En el plano externo hay dos grandes discusiones. Primero, en la balanza comercial, los límites a la apertura y la reducción de los costos de exportación, y aquí aparece una discusión que puede ser antipática, cualquier reducción o cualquier límite a la apertura, va a provocar una caída del consumo, por elevación de precios, y es muy difícil hoy, en el marco de los sectores populares, que por ahí no saben si van a tener empleo el mes que viene, pero tiene la videocassetera, las cuotas; son demandas sociales concretas, que aparecen y es muy difícil manejar. Evidentemente, hay que plantear límites a la apertura, con criterio de bienes producidos en el país, romper este esquema de economías de ensamble, y tiene que ser un tipo de límite a la apertura que ajuste el consumo sobre los sectores de ingresos medios y alto, porque ajuste en el consumo va a haber, esto es un dato de la realidad, hoy habría que estructurar una política arancelaria que combinara, por un lado la reactivación industrial, recomposición en determinados eslabones industriales, y cuantificar o medir el tipo de incidencia que se va a dar sobre determinado consumo de ingresos medios y alto que es el que más consume, sobre todo en los planos de componentes importados de alta sofisticación. Por supuesto, esto, en el largo plazo, tiene que estar acompañado de una política estatal en torno al complejo electrónico, las nuevas empresas públicas; del mismo modo que Mosconi, o Savio, lo del petróleo es clave, hay que estatizarlo, porque es un recurso no renovable, pero por ejemplo, todo el tema de la siderurgia, en su momento, tuvo una política activa en torno al complejo electrónico, esto es a más largo plazo.

El otro tema es la reducción de los costos de exportación, y aquí también viene el límite al consumo interno, que hay que fijarse que recaiga sobre determinados sectores; en el corto plazo hay que plantearse un esquema de micro economía para la salida exportadora en torno a los grupos económicos, de modo tal que esos grupos puedan trabajar exportando a costo variable, y haciendo incidir el grueso del costo fijo en el mercado interno. Este es un esquema de análisis micro económico que hay que tenerlo en cuenta en la discusión de una salida exportadora y en la necesaria reasignación de recursos de

los que son hoy servicios a ciertos componentes industriales, y reactivación de ciertos bienes intermedios como es papel, petroquímica, textiles, siderurgia, etc. En el plano externo hay que, en la medida de lo posible, reemplazar y utilizar parte de la reserva que hay en el Banco Central para cancelar compromisos externos, de modo de despejar un frente, por lo menos en un año a vista, con los acreedores externos.

El último tema es recuperar cierto control de la política monetaria, a partir de desdoblarse el esquema de desmonetarización que hay hoy, hay capitales de carácter extranjero que no pueden ser controlados en lo inmediato por el Banco Central, los capitales en moneda extranjera, o el Central, de hecho, no los controla, pero sí se puede controlar el ahorro interno, sí se puede controlar, con un destino de fomento, todo lo que es la dirección del crédito, ahorro, interno en pesos.

Yo he dado estos lineamientos que son para el debate, fijando el tema de que acá una política económica de corto plazo, si bien tiene que reconocer algunas cuestiones, tiene que modificar otras, a partir de equilibrios externos estables, y que son los que van a permitir parar y avanzar en una reindustrialización del país, del mercado internista y, en un proceso de creciente autonomía, incremento de la distribución del ingreso, mayor empleo y demás. Y fijar el concepto de que convertibilidad no es igual a estabilidad; convertibilidad es un equilibrio inestable y débil y que ellos mismos lo saben, por eso sólo tienen como vía profundizar el ajuste.

Julio Gambina

El primer comentario tiene que ver con el título del panel: "Las encrucijadas en el comienzo del tercer milenio". Me parece que es un tema abarcador de las preocupaciones que se nos presentan hoy. El debate que está planteando es pensar políticas alternativas, no sólo en términos que presenta la coyuntura económica y política de la Argentina, sino pensar en términos de la época, de etapa del desarrollo económico, social, político y mundial. Es decir, en qué época estamos viviendo y cuáles son las alternativas posibles.

Desde el 90, con la caída del este Europeo, del llamado socialismo real, se pone mucho en discusión, sobre todo para el imaginario popular, para el imaginario social, la posibilidad de desarrollar alternativas a la sociedad capitalista. Es un tema muy serio, muy importante, que está en discusión, que está puesto en duda, y que hace que el triunfalismo, sobre todo en la etapa de Menem - Cavallo nos invoquen permanentemente que los sectores populares, de oposición, no tienen políticas alternativas. Que lo único posible es la economía que se desarrolla en la actualidad y que incluso, es la que se aplica en todo el mundo, y esto es bastante discutible por cierto, desde el punto de vista teórico y práctico.

Pero esto merece un primer comentario. Yo quiero hacerme cargo de la dificultad que tiene, para quienes nos consideramos en la oposición, quienes reflexionamos desde el movimiento popular, de la dificultad para instalar un discurso alternativo, y donde se nos exige, por parte de los comunicadores del sistema, que ante cada problema u objeción que presentemos, sobre cómo funciona la economía, enseguida nos dicen: ¿cuál es la propuesta?; como si nosotros tuviéramos la posibilidad, no sólo por la insuficiencia de información que hoy tenemos, de información adecuada para el análisis, para poder dar una respuesta en las mismas condiciones que las que se instalan desde el poder. Yo quiero plantear esto porque creo que no hay soluciones mágicas. De entrada, quiero plantear las dificultades que existen para instalar una alternativa económica y política en la Argentina y en el mundo de nuestros días.

Y en todo caso, hoy tenemos un panel donde hay muchos puntos de coincidencias, pero nosotros necesitamos un debate mucho más profundo del conjunto del movimiento popular en la Argentina, porque no alcanza con que se analice desde quienes tenemos la especificidad del estudio de la economía, sino que hace falta compartirlo con el movimiento popular en su conjunto, para encontrar formas creativas de enfrentar un poder que viene con tanta fuerza, en el plano internacional y en el plano nacional. E incluso desde la especificidad de los que hacemos economía, hacen falta equipos muy numerosos, que no existen hoy en la Argentina. Es muy importante lo que hacen los compañeros del IDEP en ATE, es muy importante lo que hacen un conjunto de economistas en el Centro de Estudios Financieros del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, es muy importante lo que se hace en el IADE, fundamentalmente con la revista Realidad Económica, es muy importante lo que se hace en algunos cuantos equipos que estudian políticas alternativas en materia de economía, pero todavía no alcanza con eso que hay; y hace falta juntar esa inteligencia, hay que confrontar y trabajar mucho con el movimiento popular, para encontrar respuestas adecuadas a la época. Me parece que el primer punto a plantear, era esta limitación para instalar un discurso y para tener la fuerza específica, técnica, de economistas, y la relación con el movimiento popular suficiente para la exigencia de la época.

La segunda cuestión que quiero plantear es que, como lo han hecho Leonardo y Roberto, pensar el futuro significa, necesariamente, proyectarnos desde el presente, y yo voy a tratar de analizar algunos puntos, tratando de apoyarme en lo que han dicho ellos anteriormente, y tratar de ir viendo algunos problemas, algunos nudos problemáticos de la realidad actual y, en todo caso, cuáles podrían ser algunos caminos alternativos.

El primer tema es la dependencia; creo que es un tema no suficientemente tratado y que tiene centro en algo que parece tabú en la Argentina de los 90 y que no fue así en los años 80, como es el tema de la deuda externa. El tema de la deuda externa es sustancial, fue el ariete económico y político de la gestación de un nuevo bloque de poder, en Argentina y en muchos países de América Latina a fines de los años 70 y en los años 80, fue el mecanismo de profundización de la dependencia de todos estos años; y no es menor, porque bien se mencionó aquí, gracias al acuerdo Brady, la Argentina tiene condicionada su política económica hasta el año 2021, la Argentina está comprometida a pagos garantizados con bonos del tesoro norteamericano hasta el año 2021. Y esto tiene efectos concretos en la próxima década. Entre 1995 y el 2005, los montos comprometidos por el Brady duplican a lo que ya se ha pagado por el mismo concepto en los años 93 y 94; es decir que, si pensamos en términos coyunturales, el año que viene hay que pagar más como consecuencia del Plan Brady y, si pensamos en mediano plazo, en la próxima década se acumulan el grueso de los vencimientos como consecuencia del acuerdo Brady; además, la deuda externa no es un fenómeno de los 70 y los 80 renegociado, primero por Sourrouille y finalmente por Cavallo en el Brady, sino que incorpora el tema de la nueva deuda externa. Cavallo acaba de venir de una gira internacional, a recolectar fondos para cubrir estas falencias fiscales que mencionaban los expositores anteriores.

Esta historia de la deuda externa, recordemos, empezó con una deuda privada que impulsó Martínez de Hoz en la dictadura militar y que Cavallo terminó estatizando, pero fue una deuda privada que se incorporó como deuda pública y que nosotros la estamos pagando a través del presupuesto nacional. No sería nada raro que los mismos personajes repitan la historia, y esta nueva deuda externa privada pueda transformarse en pública, y recaer sobre los presupuestos futuros de la Argentina. Javier González Fraga, en

una columna de La Prensa, ustedes lo recuerdan, en su momento titular del Banco Central, habla de un endeudamiento privado del orden de los 70.000 millones de dólares, bajo todo concepto, de lo que incluye la deuda privada dolarizada, lo que nos lleva largamente a una deuda externa que supera los 130.000 millones de dólares, con lo cual es un paquete realmente importante y para tenerlo en cuenta, en un momento donde, pese a que aquí se señaló una coyuntura internacional favorable al plan Cavallo, hay un ascenso de las tasas de interés que se viene desarrollando en el último tiempo en el plano internacional y que esto afecta a los niveles de la deuda externa Argentina. Cada punto de crecimiento de la tasa de interés significa 500 millones de dólares más en conceptos de intereses que tiene que pagar la Argentina.

Pero el tema fundamental es que hay un tremendo condicionamiento del conjunto de la política económica por concepto de deuda externa, es decir, toda la economía funciona en base a este condicionamiento. Cavallo acaba de anunciar la desvinculación con el Préstamo de Facilidades Extendidas que involucra los dos tramos finales del mismo por unos 400 millones de dólares aproximadamente. Pero de ninguna manera la desvinculación del Fondo Monetario Internacional, que sigue monitoreando las cuentas fiscales, pero que además, por imperio del plan Brady y toda la política condicionada que hay en la Argentina, hay un monitoreo de la política en su conjunto, y que hace que el funcionario del Ministerio de Economía tenga que reconocer, días pasados, que todo el superávit, la concepción del superávit fiscal que hay en el Ministerio de Economía tiene un destino privilegiado, que son los pagos externos, y si lo miramos desde otro lado, desde el lado de las privatizaciones, nos encontramos con el informe que llevó Cavallo a los círculos financieros internacionales, en su gira reciente, donde habla que el 35% aproximadamente, del ingreso de privatizaciones, tuvo destino al pago de los acreedores. Y si pensamos que por la venta de las empresas del Estado ingresaron unos 8.000 millones de dólares en efectivo y unos 9.000 millones de dólares, a valor de mercado de títulos de la deuda pública, que a valor nominal son cerca de 18.000 millones de dólares, nos encontramos que, tanto por el lado de lo que se paga a los acreedores, como por la venta de las empresas del Estado, la deuda externa todo lo tiñe.

Y en ese sentido, creo que hay que inscribir el debate de la convertibilidad - estabilidad. Yo creo que el tema de la estabilidad es un gran fetiche, lo digo desde el siguiente ángulo: las políticas inflacionarias, aunque las hiperinflacionarias, como las políticas antinflacionarias, de Martínez de Hoz, que redujeron brutalmente el índice inflacionario en abril del '76, las políticas antinflacionarias de Sourrouille, que redujeron el índice inflacionario de forma importante, como la política antinflacionaria de Cavallo, afectan a los sectores populares, y tienen directos beneficiarios en los sectores de concentración del poder. La convertibilidad es un instrumento técnico que, como tal, puede servir para una cosa como para otra, lo que importa es quién paga las consecuencias de la convertibilidad y de esta asimilación ideológica fetichizada que hay de la estabilidad. La estabilidad es resultado del manejo de dos precios básicos, uno es el precio de la divisa, la tasa de cambio, el tipo de cambio, con el cual se han logrado estos fenómenos que aquí se han nombrado, de desindustrialización relativa, desocupación, falta de competitividad de la producción local respecto de la producción internacional. Y el otro precio es el salario, porque esta estabilidad de precios, esta estabilización macro económica, está lograda sobre salarios virtualmente congelados, está lograda sobre jubilaciones de miseria, donde casi 2 millones de argentinos jubilados perciben un ingreso menor de 250 pesos mensuales, o de trabajadores estatales, que desde hace tres años no tienen aumento; y el presupuesto, que está en el Parlamento Nacional para su discusión, no prevé incrementos para el año entrante, y donde, como se ha mencionado, ha crecido la flexibilización laboral, la precarización del em-

pleo y un deterioro de las condiciones de trabajo y del salario de los trabajadores en la Argentina. Es decir, el tema de la convertibilidad - estabilidad es muy delicado.

De lo dicho entonces, tres comentarios de propuestas alternativas: El primero, en torno a la deuda externa. Creo que no se puede realizar, en torno de la deuda externa, un indulto económico, como el indulto a los genocidas que ha producido el presidente Menem, perdonando los crímenes de la dictadura militar, con la desaparición, torturas de personas en nuestro país. La contraparte de desaparición de personas fue la política económica de la dictadura militar que, en términos esenciales, ha mantenido continuidad y, por lo tanto, todo lo que se ha hecho en materia de renegociación de la deuda externa, por muy complicado que sea en materia jurídica, merece que se discuta y sobre todo, marcar muy claramente el tema de la nueva deuda privada, para que nuevamente no ocurra la estatización de esa deuda.

El segundo punto tiene que ver con las privatizaciones, y en esto coincido con lo que se ha planteado de revisar integralmente, no sólo desde el punto de vista de la propiedad, sino en cuanto a las tarifas y las políticas implícitas en los pliegos de licitación; pero sobre todo, plantear ya un basta a las privatizaciones. Yaciretá todavía es estatal, todavía hay una parte de YPF que es estatal, todavía el sistema financiero estatal sigue siendo público y, en consecuencia, decirle basta a las privatizaciones es importante. Avanzó la privatización de la jubilación, pero está planteada la reforma de la reforma en el Parlamento, en la imaginación y en las asignaturas pendientes del gobierno, porque no todo lo que existe de reforma previsional es el modelo que el gobierno quería, quería avanzar mucho más y fue, como consecuencia de la presión del movimiento de jubilados que eso se demoró por tres años y que tuviera limitaciones que el poder no puede permitir; en consecuencia, en materia del Estado no sólo revisar, sino ponerle un basta ahora.

Y tercero, en materia de la llamada estabilidad, yo coincido con los planteos hechos anteriormente, de la importancia del equilibrio fiscal, pero hay que dar vuelta los beneficiarios y perjudicados, es decir ¿quién paga?, no se puede continuar con esta estabilidad, hay que cambiar quién es el que paga esta estabilidad y, contrario a lo que ha ocurrido, esta estabilidad ha significado un Incremento de las ganancias; Leonardo daba cifras de las importantes ganancias de Telefónica, de las transportadora de gas, etc. Podría revisarse cómo evolucionan las ganancias de los grandes grupos económicos, de las corporaciones transnacionales y ver, en la contrapartida, el crecimiento de la pobreza, de la miseria. El Banco Mundial nos ha sorprendido con un informe muy claro de cómo ha crecido la brecha en la Argentina entre los que más tienen y los que menos tienen, demos solamente un dato: el 20% de arriba acumula el 50% de la riqueza que se genera en el país, mientras que el 50% más pobre, más empobrecido para ser más riguroso, sólo percibe el 17% de los Ingresos, y si vamos a los extremos, el 10% más rico percibe el 38% casi, y el 10% más empobrecido escasamente el 1,7%. Allí está la explicación de quiénes son los que pagan la estabilización de la economía planteada como estabilidad.

En torno a los problemas de la estabilidad hay mucha dificultad, hay mucha duda de cómo se plantea, de cómo se sale de esto; yo también coincido que la solución no es, ni puede ser la devaluación, porque históricamente las devaluaciones las han pagado los trabajadores y los sectores populares, en consecuencia, hay que encontrar una forma de modificación de los precios relativos en este sentido y que sea a costa de la tasa de ganancia monopólica, que se redistribuyan los precios relativos favoreciendo una distribución progresiva del ingreso a favor de los trabajadores y de los sectores populares.

El otro tema que quiero plantear es el de la inserción internacional, que también ha estado planteado aquí. No puede haber intervención Internacional que no esté basada en un importante desarrollo del mercado interno, esto es experiencia mundial y la Argentina no es tan especial en el mundo para no tener la misma perspectiva, hay que hacerse fuerte en el país para, en base a esa fortaleza, poder insertarse en forma independiente en el plano internacional, no en forma subordinada como es en la actualidad, y hay que pensar en el plano internacional que hay una dinámica muy interesante en este fin del milenio, que lo que parecía algo arrasador en los años 90, la ruptura de la bipolaridad, lo que parecía una ofensiva de la unipolaridad con hegemonía norteamericana, está puesta en duda todos los días de la política internacional; sólo algunos ejemplos para mostrar que esto es muy movido y muy dinámico: cuando se preparaban a celebrar la inauguración del NAFTA en México, explotó Chiapas, que no es una reivindicación sólo contra el modelo neoliberal, que viene con reclamos que tienen que ver con 500 años de colonización, de explotación en la América india, aborigen, campesina, del conjunto de los sectores populares, y que trae aparejado la lucha armada y el concepto de la democracia y la práctica de la democracia para interpelar a estas democracias restringidas, tuteladas, de América Latina, de fines de los 80 y de los años 90; me parece que es un tema para pensar, un tema muy importante que patea el tablero de América Latina. En Brasil, se mencionaba acá y es cierto, el gobierno tiene muchas expectativas en que Brasil le haga cerrar las cuentas de la convertibilidad, pero atento, que en la internacionalización de la economía mundial, no sólo existen los capitales argentinos, no sólo hay televisores de la Argentina que se han exportado muchos, no hay sólo lavarropas y heladeras argentinas que se han exportado y mucho, también están los capitales japoneses, alemanes, que intentan capturar el mercado brasileño, que es un mercado con mucho pobres, donde la pobreza de Brasil se alimenta con ratas, esa pobreza existe, pero también hay un alto mercado de consumo, de 30 millones de habitantes, ese es un mercado que apetece a los capitales del mundo y por lo tanto, los alemanes, los japoneses, por sólo mencionar países de punta, obviamente EE.UU., están interesados en ese mercado. Por lo tanto, capitales de la Argentina deben competir con esos capitales también, conozcamos esa realidad, pero también veamos otra dinámica, que es la del Partido de los Trabajadores en el Brasil, que ha duplicado su participación parlamentaria respecto de la última elección presidencial, que tiene base social muy desarrollada entre los trabajadores, los movimientos barriales, las comunidades eclesiales de base, es decir, que tiene una articulación del movimiento popular muy importante, un bloque parlamentario interesante, una dinámica de articulación social más que importante, eso también juega en la política interna del Brasil, y juega en la política latinoamericana, y para hacerlo complicado, yo también pondría en el tapete, que cuando se discuten políticas alternativas en materia internacional, acá se habló de la reconversión, se dice que no es la única reconversión productiva que se ha producido en la Argentina, porque hay distintas formas de implicación de las relaciones sociales en la reconversión, se habla del modelo compulsivo, que está representado por Inglaterra, o por Estados Unidos, la Thatcher y Reagan principalmente, se habla del modelo inducido, que es el del toyotismo en Japón, y se habla de implicación negociada, que sería la de Alemania y se da, muchas veces, cuando se plantea lo alternativo, este modelo alemán. Pero atención, si hemos leído atentamente los diarios, la última elección en Alemania ha cuestionado el consenso de la política alemana, que se nos presenta muchas veces como la forma alternativa de un capitalismo más humano, de un capitalismo más democrático, y con un dato, que valdría consideraciones para ponerlo en discusión, que es lo que significa, pero en Berlín Este, los llamados neocomunistas, comunistas reformados, los ex comunistas, fueron principal fuerza electoral en lo que era el Berlín de la República Democrática Alemana, simplemente lo quiero dar como dato de cómo los consensos pasan a ser discutidos. Y doy los ejemplos

de México, de Brasil, de Alemania, del llamado primer mundo, para mostrar escenarios muy movidos, escenarios muy turbulentos, en materia económica, política y social, son todos fenómenos distintos, no son equiparables, pero muy sintomáticos.

Y pensar las respuestas alternativas de los pueblos desde la incertidumbre y la posibilidad de insertar políticas alternativas en todos los planos, y uno podría dar los ejemplos de la Argentina, de cómo también las situaciones son muy movidas, acá se habló de la Marcha Federal, del Paro Nacional del 2 de agosto, pero hay que hablar de un ciclo de luchas sociales y políticas que tuvo quizás, como momentos de eclosión importante, las luchas de Santiago del Estero y este conjunto de movilizaciones últimas, pero que va a tener un punto importante para la reflexión y pensar cómo continúa esta historia de organización de la resistencia y de la alternativa política social en la Argentina, en el Congreso del Trabajo, la Producción y la Cultura, que está convocado para el 11 de noviembre.

Quizás este tema, este último tema, sea el que nos tenga que motivar a una discusión respecto de las alternativas económicas, y quiero reivindicar la estrecha relación que hay entre la economía y la política. Se nos viene diciendo, y de algunos sectores que se presuponen de oposición, que en la Argentina la economía está bien, que lo que está mal es la política, que todos queremos la estabilidad, que lo que está mal acá es la corrupción, parecería que Cavallo sin Matilde Menéndez, que Cavallo sin Barrionuevo, o que Incluso hacer lo que decía Barrionuevo, que con dos años que no robemos solucionamos los problemas en la Argentina, parecería que el modelo económico sin la corrupción, es la solución alternativa. Me parece que es un error pensarlo en esos términos, hay que pensar que esta profunda reforma económica, que se ha acelerado en los tiempos de Menem, pero que tiene arrastre desde el Rodrigazo y sobre todo con la dictadura militar, con el genocidio, ha generado un nuevo poder económico, un nuevo poder político, un nuevo poder ideológico social en la Argentina.

Hay un nuevo bloque de poder en el país, y ese bloque de poder, es el bloque de poder que hay que enfrentar para generar propuestas alternativas, para generar políticas alternativas, de las que yo no quiero enumerarlas, por que hay bastante coincidencia en lo puntual, específico de las medidas referidas anteriormente, pero quiero decir lo siguiente: en ese bloque de poder, que es un nuevo bloque de poder, que no es la vieja oligarquía terrateniente de los 80, del Siglo pasado, y sus instituciones representativas de aquella época, que subsisten y tienen efecto en la actualidad, tienen el lobby pero no constituyen el eje del nuevo bloque de poder económico, ese nuevo bloque económico son los acreedores externos, que condicionan toda la política económica, son los grupos económicos de origen local, pero altamente transnacionalizados, principales privilegiados de las privatizaciones de nuestro país, y son las corporaciones transnacionales que, entre otras cosas, en estos días presionan por una ley de patentes favorable a los laboratorios norteamericanos con su agente de negocios que es el Embajador de los EE. UU. en la Argentina, que no se cansa de justipreciar la importancia de Cavallo en el plano nacional y en el plano internacional, ese es el bloque de poder.

Y no se puede plantear política alternativa si no se plantean, como aquí se dijo, objetivos y medidas, pero en esos objetivos hay que decir claramente que cualquiera de esas medidas aún la más débil de todas esas medidas, la más pequeña, la más reformista, va a provocar una fuerte reacción del poder económico y político en la Argentina, y si no hay una voluntad de enfrentar políticamente a ese nuevo bloque de poder en la Argentina, no hay posibilidad de pensar en políticas económicas alternativas.

Pensar una reforma tributaria y decir: queremos un régimen tributario en la Argentina, similar al régimen tributario norteamericano, por ejemplo, ni siquiera hablar de una propuesta de tipo socialista, no una propuesta tipo revolucionaria, sino Incluso el régimen tributario que hay en los EE.UU., sería fuertemente resistido por el poder económico y político en la Argentina. Con lo cual el nivel de enfrentamiento es fuerte, y no se puede dar ese enfrentamiento si no es con una fuerza más fuerte que la que tiene ese bloque de poder. Y creo que el gran desafío, junto al listado de medidas económicas, hace falta articular una respuesta política y social importante. Creo que el Congreso del Trabajo y de la Producción que no alcanza tal como hoy está conformado, que hace falta hacerlo crecer más, instalarlo más en la base social en que estos movimientos que lo convocan están asentados, hace falta proyectarlo como una política alternativa más fuerte. Muchos tuvimos expectativas en que el Frente Grande podía iniciar un camino en el plano de la representación electoral, muchos, otros no, hemos visto deterioradas esas expectativas en ese proyecto, por corrimiento, en lo que algunos señalamos a la derecha, del proyecto político económico del Frente Grande. Pero creemos que el desafío sigue estando presente, de que los sectores populares articulen un fuerte movimiento social, que permita salir de una resistencia defensiva; ¿de qué hablo?, la lucha contra la privatización fue importante, las luchas ferroviarias, las luchas de los docentes y el movimiento educativo contra la privatización de la educación, todo eso es muy importante, pero han tenido, en general, todas esas luchas, un sesgo defensivo; se requiere pasar a una resistencia de carácter ofensivo, donde haya una iniciativa política del movimiento popular de otra naturaleza, este es un desafío fuerte.

Parece que esto no es una propuesta económica, sin embargo es tremendamente importante, porque la relación entre economía y política, como la relación de lo social y lo político, tiene que ver con la posibilidad de instalar no sólo un discurso, sino una propuesta alternativa que tenga posibilidades reales de ser llevada a la práctica.